

espectáculo tan triste el compasivo Pastor, y comovido interiormente, viendo delante de sí una multitud de gente tan miserable, acogiólos à todos en los brazos de su caridad ardentísima. Esforzólos, como pudo, con dulces, y amorosas palabras; y dió à cada uno la correspondiente limosna; la qual à guisa de un exercito sin orden, acudían à recibir. Mas diciendo alguno à su Ilustrísima, que con aquello no remediaba la necesidad; pues, aunque tuvieran dinero los Pobres, no había pan en que emplearlo; mandó luego llamar los Soldados que le acompañaban, nombrados vulgarmente en Sicilia *Camperi*: y dandoles una buena suma de dinero, les embió à la Ciudad de Termine, para que allí comprasen todo el pan necesario, y le truxesen en acemillas; previniendoles su consumada prudencia, que averiguasen primeramente como estaban abastecidos los hornos de la Ciudad, porque no ocasionasen en ella la carestía. Aguardaba entre tanto aquel hambriento, y miserable esquadron la Providencia del Cielo por mano de su amable Padre, y Pastor; y apenas descubrieron à los Soldados, juntaronse Niños, y Mugerés en el alojamiento del Arzobispo, concurriendo tambien muchos Hombres, saltando todos de placer, y alzando las manos al Cielo; llorando unos de ternura, y rogando otros por la salud, y vida de quien con tanto amor procuraba consolarlos, y socorrerlos. Llegó por fin el socorro; y puesto en los umbrales de su casa el Arzobispo, empezó à repartir el pan con sus proprias manos desde las acemillas; y fue tanta la muchedumbre de Pobres, que acudieron à recibir la limosna, que apenas quedó pan en las cargas. Con todo mandó su Ilustrísima à los suyos,